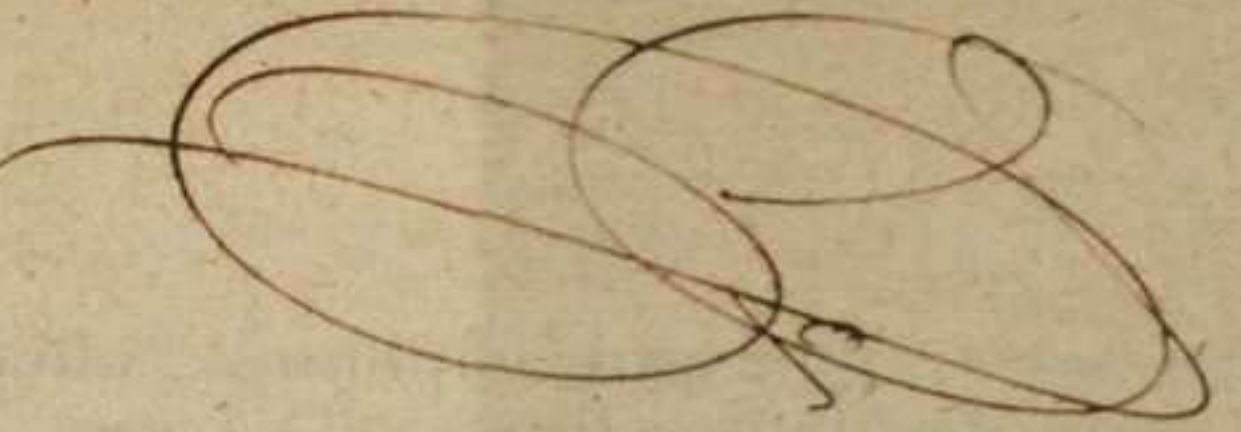


Beau bliment




Año I.

Núm. 7.

LA JUVENTUD

PUBLICACION SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Dirección y Tipografía Privada: Congregación Mariana-Gandía.

DOCUMENTO INTERESANTE

«Señores organizadores del mitin católico contra las escuelas laicas en Liria.

Muy señores míos de mi estimación más distinguida: Muchísimo me satisface el que asumiendo ustedes la representación de esa católica y culta ciudad, colocada bajo la excelsa tutela del Príncipe de las celestiales Milicias San Miguel Arcángel, hayan determinado dirigir un caluroso llamamiento á todos sus convecinos y á los pueblos de toda esa religiosa comarca para que se congreguen ahí unidos por el estrecho vínculo de su amor á la Religión y á la Iglesia, á fin de realizar un grandioso acto de protesta contra las escuelas laicas, cuya existencia no puede consentirse en España sin manifiesta conculcación de la ley fundamental y de sacratísimas obligaciones, á cuyo cumplimiento no pueden sustraerse los Poderes públicos sin atentar injustamente contra los derechos más dignos de respeto.

Altamente complacido por la viril iniciativa de ustedes y la vigorosa cooperación que sin duda alguna han de prestarles los convocados, no puede menos de llenarse mi paternal corazón de santo regocijo al contemplar desde aquí ese imponente espectáculo que ante el mundo ofrece una muchedumbre de mis amados hijos espirituales, levantando la voz de su fe ardiente en defensa de la libertad de sus conciencias católicas y de las almas ino-

centes de los niños, pues si la enseñanza atea es el mayor agravio contra aquéllos, constituye también el medio más terrible de perversión para éstos, acarreando no sólo el peligro cierto de su temporal y eterna suerte, sino los gérmenes funestos de toda desventura en el orden doméstico, civil y social.

Como expresión de absoluta conformidad con ustedes y con todos los asistentes á ese hermosísimo acto, les envía un entusiasta aplauso juntamente con la más afectuosa bendición

† VICTORIANO, *Arzobispo de Valencia.*

Valencia 11 Marzo 1910.»



VOZ DE ALIENTO

para las Señoras

La mujer española, modesta por temperamento y por educación, no ama las manifestaciones de la calle.

Cuando vosotras, señoras de Villareal, cuya mayor gloria es vuestra nunca desmentida piedad, os disponéis á celebrar un mitin, de seguro que existe una causa grave.

Esa causa España entera la conoce. Se quiere arrancaros lo que más amáis en este mundo: á vuestros hijos.

Mientras tengáis el cariño de vuestros hijos parece que nada os falta.

Cuando ellos sufren por la enfermedad os resignáis cuando los véis creyentes: á través del dolor adivináis un mundo nuevo sin sombras ni privaciones.

¿Podréis decir otro tanto cuando se les eduque según el programa de la escuela neutra?

¿Estaréis entonces seguras del cariño de vuestros hijos? ¿Podréis mirar frente á frente sus enfermedades, las contradicciones de la vida, sabiendo que sus corazones ya no laten para Dios y que sólo un soplo de vida los separa del hogar de los tormentos inacabables?

¡Ah madres! educad cristianamente á vuestros hijos. Ese es vuestro deber, es más, esa es vuestra misión.

Mas pensad también á qué manos los confiáis.

Por que sabedlo, hay quien tiene empeño en deshacer la obra que vosotras edificáis. Vosotras sembráis amor, cariño, religión y otros en esa tierra virgen que vosotras habéis rodeado de vuestra solicitud maternal, purificado con vuestros besos, iluminado con vuestras sonrisas, santificado con vuestras oraciones, sembrarán odios y rencores, divisiones y anarquía, sed de placeres y ansias de destrucción.

Vuestra felicidad se cifra en la felicidad de vuestros hijos. A todos los que con mentidas promesas de libertad y con palabras falaces quieran destruir vuestra obra redentora, rechazadlos indignadas: son los enemigos de esos á quienes tanto amáis.



De la reunión que vais á celebrar sacaréis alientos para cumplir vuestra noble misión.

Para que así sea yo bendigo vuestro acto de protesta y hago votos para que pronto sea una verdad el que en España no existan escuelas laicas.

El Cardenal Aguirre.

Toledo 13 de Abril de 1910.



¡COBARDES!

(HISTORIETA)

Viajaba un joven, hijo de padres tan honrados como cristianos, en un tren que desde Madrid le conducía á Cádiz.

En una estación del tránsito se detuvo lo suficiente para sacudir el sueño, tomando una taza de café en la fonda.

Apenas entró en el establecimiento llamó al mozo, éste le sirvió un café, y antes de apurarlo, como de costumbre, hizo el viajero la señal de la santa cruz.

Frente al joven había una mesa rodeada de comensales, gente alegre, capaz de reírse y de burlarse hasta de su propia sombra, y como obedeciendo á un mismo impulso, saludaron con una estrepitosa carcajada el acto de persignarse de aquel joven.

Este, rojo como una anapola y herido con el arma del ridículo, se puso de pie, y dirigiéndose á la alegre tertulia, dijo:

¿Hay entre vosotros, por casualidad, algún soldado? Si es así, sepa que la Cruz fué la divisa del ejército que reintegró á los españoles el suelo de la patria contra la media luna.

¿Hay entre vosotros algún comerciante? Pues sepa que la Cruz abrió á España y á Europa nuevas vías de comunicación mercantil, y puso en contacto el Occidente con Oriente y el mundo viejo con el mundo nuevo.

¿Sois mozos de cuerda?—dijo con frase modesta.—Pues la Cruz restituyó la igualdad, la libertad y la fraternidad á los que el mundo consideró como esclavos.

¿Sois capitanes, oficiales, jefes? Pues sabed que D. Juan de Austria y Sobieski llevaban la Cruz en sus pechos.

¿Sois hombres de letras? Pues sabed que la Cruz formó la ciencia española, los centros del saber, las universidades, las escuelas.

¿Sois quizá poetas? Pero no seréis ni Fray Luis de León, ni Calderón, que estaban orgullosos de llevar la Cruz en sus hábitos.

¿Sois unos cobardes, que más que hombres resultáis mujeres? Pues también la mujer debe á la Cruz lo que es hoy: como madre, esposa, compañera, hermana.

Si no sois nada de esto, ni sois ilustrados, ni poetas, ni militares, ni comerciantes, ni españoles, ¿qué queréis? y os llamo de tú, porque no merecéis otro tratamiento. Queréis que haga tal vez sobre mi frente la señal del triángulo, que es la insignia del asesinato, del odio á mi patria y á sus grandezas creadas por la Cruz?

¿Queréis que haga sobre mi frente la señal de la media luna, símbolo del odio, de la guerra á mi patria y á mi Dios?

¿Por qué habéis recibido con carcajadas estrepitosas la señal de la Cruz? ¡Cobardes, antipatriotas, antiespañoles!

Choque, Vd., joven, le dijeron todos, Vd. es un valiente.

—Yo no soy valiente, no soy más que un hombre que recibió como única herencia de sus padres una sólida educación cristiana, y gracias á la señal de la Cruz conservo la fe y el patriotismo y el sentido común, que suele perderse cuando no se hace la señal del cristiano.

El fondista que presenció la escena, desde aquel día determinó colocar una Cruz en la fonda, que presidiera á los comensales y sirviera de ocasión para contar á los viajeros el episodio de aquel joven valiente y cristiano.

P. y C.

LA UNION

Los católicos del departa-

mento del Ariège, respondiendo al caluroso llamamiento de su Obispo, se han reunido en Foix para acordar las bases de su unión.

Monseñor Izart dirigió su autorizada palabra á los delegados que ascendían á 1.600 y con gran elocuencia y rigurosa lógica, demostró la necesidad de que se agrupen todos los católicos para la defensa de sus sagrados derechos é intereses formando un solo partido: el partido de Dios. En seguida se aprobaron las bases de la «Unión» y el programa mínimo de reivindicaciones religiosas que deberán firmar cuantos candidatos pretendan obtener los votos de los adheridos á dicha «Unión». Esta será dirigida por un Comité central presidido por el Sr. Obispo y se ramificará en comités cantonales y parroquiales. La asamblea general se reunirá todos los años después de Pascua.

G. de C.



LOS MILITARES

(Continuación)

SOLDADOS SIN RELIGION

¡El ejército sin religión! ¡Libre Dios de él! y ¡libre Dios siempre á mi patria de semejante plaga!

Soldados irreligiosos ni los comprendo, ni los estimo, ni los tolero; los evito y los aborrezco. No serían para mí el ejército, sino la fuerza bruta y el atropello armado, puesto al servicio del despotismo, del capricho y del mal.

Porque como yo creo, y es verdad, que sin religión sólo por acaso puede ser nadie bueno, me parece que el soldado no religioso es un peligro grandísimo para la sociedad.

Bien sé que hay individuos en el ejército, y de ellos hablaré enseguida, que lejos de ser religiosos, hasta hacen profesión de incrédulos, de ateos, de anticlericales; y sin embargo son ó se portan como leales, y hasta en todo lo demás parecen honrados. Pero eso es á pesar de la irreligiosidad, en fuerza

del curso y corriente de la sociedad, que camina en virtud del movimiento de civilización católica adquirido en veinte siglos y sostenido aún, en general, por la Iglesia católica, la cual con su influencia incontrastable impone al espíritu humano y á la conciencia pública normas y principios de que no se puede desenredar, aunque el librepensamiento y la anarquía hayan cobrado tanta fuerza. Aun entre los que prescinden de la religión católica no se prescinde de su moral y sus principios; y los más anticlericales de profesión, tienen más clericalismo del que se figuran, porque es muy difícil librarse de las cualidades perpetuadas y arraigadas por tantos siglos en la familia europea.

Pero hoy ya podemos con la experiencia decir lo que hemos visto.

Primero, que los soldados anticlericales, sean simples reclutas, sean oficiales, ó jefes ó generales, son los que más nutren las filas de la traición, deslealtad y rebeldía, y los que más fácilmente infunden dudas á todos de su infidelidad.

Segundo, que la irreligión y el anticlericalismo en el ejército, á medida que van creciendo, lo van destruyendo, desorganizando, y pudriendo; y que de esa corrupción y fermentación irreligiosa se está engendrando ese monstruo ayer inverosímil del antimilitarismo. La prueba más clara y evidente de lo que se puede temer, la estamos viendo en Francia. El antimilitarismo en esa pobre nación ha nacido y se ha desarrollado en medio del ejército de un modo asombroso, forzando al gobierno y á los jefes á tolerar en silencio y paciencia rebeldías infames que en cualquier otro tiempo, ayer mismo, hubieran al punto pasado por las armas.

Y no nos podemos jactar en España de estar libres del monstruo. Cosas se han dicho en secreto y cosas en público, que indican bien claramente que en el organismo de nuestro ejército se ha inoculado ya la viruela de la traición, los perversos gérmenes de la deslealtad, del antimilitarismo. Ese crimen lo ha cometido la Es-

cuela Moderna y la grey anticlerical, y ha corrompido á los soldados anticlericales, terreno abonado para la traición, no á los católicos que son refractarios á la infidelidad. Podríamos desafiar á que no se encuentra ni un recluta, ni un oficial religioso que se haya dejado llevar de las ideas antimilitaristas. ¡Tan seguros estamos de la eficacia de nuestra religión para la lealtad y la obediencia! Y al revés, juraríamos que todos, todos los antimilitaristas son irreligiosos.

Y ésta es una de tantas providencias de Dios que prueban la verdad de este axioma:

La irreligión lleva por su propio peso á la perversión en todos los órdenes, á la traición, á la rebelión, al atropello, al regicidio, al parricidio de la propia patria.

Y aplicándolo en concreto á la milicia:

En el ejército la irreligión es un principio de antimilitarismo, de indisciplina y de rebelión. Y el ejército que continúa siendo irreligioso, degenerará en rebaño de traidores ó en jauría de anarquistas.

No quiero omitir en este capítulo, que si siempre es antipático el tipo de un soldado irreligioso, es mucho más antipático el tipo de un soldado irreligioso, cuando éste ha sido antes católico, y vive en un pueblo católico sobre todo en España. A mí todo español irreligioso, me parece no simplemente irreligioso, sino apóstata, mucho peor que un irreligioso, por ejemplo, de Alemania, ó de Inglaterra y Estados Unidos. Y un soldado español irreligioso me parece sencillamente un enemigo vestido del glorioso uniforme de la milicia española, que si quisiese borrar de su historia las glorias que alcanzó por causas clericales, tendría que destruir los más ó casi todos sus laureles.

(Continuará)



¡APRENDE PUEBLO!

¿Sabes lo que son, lo que quieren, lo que se proponen

tus amigos?

¿Sabes en qué convierten tus huelgas?

¡Pobre pueblo! ¡Siempre explotado!

Lee las siguientes cartas de

LERROUX,

El padre de la *Semana Roja* de Barcelona.

CARTA PRIMERA

«Madrid 10 de Junio de 1900.

Amigo y compañero Canelas:

Recibida la tuya. Mucho te agradezco el interés que te tomas por «Progreso». Buena falta nos hace, porque todo el mundo aplaude sus campañas y su valentía y el lujo con que lo edito; pero el 50 por 100 de paqueteros me roba y los suscriptores me pagan tarde y con daño.

Te incluyo esos seis recibos de suscripción, su importe 30 pesetas, que te ruego me remitas pronto. Apriétale al paquetero de Gerona que me gire fondos.

Respecto á mis planes, para desarrollarlos necesito ocasión propicia. No tardará en haber crisis y nuevas elecciones. Barcelona es un país por conquistar, pero hay que ser hábil y tomarle bien la embocadura.

Por ejemplo, si tú pudieses, respondiendo á tus ideas, provocar allí una huelga que metiese ruido, entonces yo podría intervenir, agravarla, reducirla después, claro que con tu auxilio, y esto me daría un prestigio más reciente que el de la campaña de Montjuich, ya muy manoseada, y me permitiría entrar en Barcelona como triunfador y obtener los votos de los obreros.

En fin, tú ya conoces mi plan general... Y si yo soy diputado, tú concejal.

Saludo á tu compañera y te abrazo. Salud y revolución social.—A. Lerroux.»

CARTA SEGUNDA

«Madrid 12 de Julio de 1906.

Querido amigo Luis: He leído el desarrollo que toma la huelga de taponeros en el Ampurdán.

Esta es la hora, y como su-
pongo que dicha huelga se de-
berá á tus gestiones, no va-
cilo más y me pongo en cami-
no.

Te escribo la presente horas
antes de salir el tren, en el que
salgo para Barcelona. Allí te
espero en el Hotel Condal para
que hablemos.

Con un poco de tacto, esta
huelga sería para mí, si tú no
me ayudaras, negocio perdido.

Dispensa el papel. Tuyo
afectísimo amigo y compañe-
ro.—A. Lerroux.»

Tales son tus *Redentores*.
Pintados por sí mismos.
¿Te dejarás engañar por es-
tas gentes?

(De El Guerrillero).

CESAR LOMBROSO Y LAS ESCUELAS LAICAS

Este célebre catedrático de
la Universidad de Turín, judío,
librepensador materialista, hi-
zo poco antes de morir la si-
guiente preciosa confesión.

«Es innegable que para edu-
car una juventud honrada y
temperante, nada es más efi-
caz que la enseñanza de las
comunidades religiosas. Estoy
convencido que la enseñanza
de la religión católica es la úni-
ca que puede salvar los pue-
blos.»

Cultura popular.



RUGIDOS DE *El País*

«Al mismo infame medio
(el boicot) se apela con la mala
preisa. Se llega, en algunas
partes, á extremos como el de
negarse á comprar en una tien-
da si el comerciante envuelve
sus géneros en periódicos im-
píos.»

Hombre, pues muy bien
hecho.

Y aún debería pasarse más
adelante hasta el punto de que
*ningún católico comprase cosa
alguna* en los comercios donde
se reciben ó se leen semejan-
tes diarios, principalmente los
prohibidos por los Rmos. Sres.

Obispos. ¡Qué golpe tan bien
dado, sería éste! ¡cómo cam-
biarían de rumbo ó dejarían
de existir esos periódicos que
viven de la calumnia y del es-
tiércol, y corrupción y deshon-
ra de nuestra España!

Dado el veneno que suelen
destilar los periódicos impíos,
cualquiera se expone á que le
den la bola, haciéndole comer
judías envueltas en *El País*,
El Molín ó *El Poble catalá*.

Y he aquí ahora los requie-
bros cultos que dedica el desas-
troso diario á los obreros cató-
licos.

«Los más son la escoria de
la clase: hipócritas, bajunos,
serviles, alma de esclavos, trai-
dores á su clase, egoístas, vicio-
sos, holgazanes.»

¡Vaya una manera de con-
fundir á los obreros católicos
con los amigos de *El País*!

X.



TESTIMONIO DE LOS DE CASA

«Deslizábase el último ter-
cio del pasado siglo, cuando el
tristemente célebre Gabarró, sa-
cerdote apóstata y fraile rene-
gado por añadidura, trabajaba
á dos manos, y con empeño
digno de mejor causa, por el
establecimiento de las escuelas
laicas. Acaeció que en uno de
sus viajes al efecto encamina-
do, tropezó con un su antiguo
condiscípulo, el cual, tras un li-
gero saludo de cortesía, le in-
terrogó diciendo:

—Mucho celebro, Gabarró,
el haberte encontrado, pues
quisiera saber de tí la causa
impulsiva para trabajar con
tanto ahinco en empresa tan
endiablada. Dime: ¿por ventu-
ra has perdido la fe? ¿Es que
no crees lo que creías cuando
juntos estudiábamos?

—Chico—respondió el cui-
tado,— la verdad es que ahora
creo cuanto creía ántes, y que
la misma fe que tenía cuando
estudiábamos juntos tengo aho-
ra; mas aunque creo, no espero,
y, desesperanzado ya de mi
salvación, tomo con tanto em-
peño la propaganda de escue-
las laicas porque no quiero

condenarme solo; y como sé
que el mejor medio de hacer
prosélitos para el infierno es el
establecimiento de escuelas lai-
cas, ve por qué las propago
con todas mis fuerzas.»

¿Eh? ¿Qué tal?

De La Buena Prensa.

El Tribunal del Sena ha pu-
blicado que entre 1. 200 niños
condenados á las cárceles co-
rreccionales, de cada 100 niños
proceden 1 de las escuelas ca-
tólicas y 99 de las escuelas lai-
cas. Nadie se maraville, pues,
de que ante semejantes horro-
res, los mismos liberales, libre-
pensadores y libertinos se es-
panten y se vean forzados á
decir, como Víctor Hugo, que
los padres que envían sus hi-
jos á las escuelas laicas, mere-
cerían ser ahorcados en medio
de la plaza.

Eco Social.

HERALDO DE MADRID

ha sido **condenado** por el
Emmo. Cardenal Arzobispo
de Santiago de Compostela,
por los Excmos. Sres. Arzobis-
pos de Sevilla, de Granada, y
por los Excelentísimos Sres.
Obispos de Tuy, Lugo, Orense,
Oviedo, Almería, Cartagena,
Guadix, Jaén, Málaga, Tortosa,
Córdoba, Lérida, Pamplona,
Salamanca y Palencia.

EL DIARIO UNIVERSAL

ha sido **condenado** por el Em-
mo. Cardenal Arzobispo de
Santiago de Compostela, por
los Excmos. Señores Arzobis-
pos de Sevilla y de Granada, y
por los Excmos. Sres. Obispos
de Almería, Cartagena, Guadix,
Jaén, Málaga, Córdoba, Lugo,
Orense, Tuy y Oviedo.

LA CORRESPONDENCIA
DE ESPAÑA ha sido **conde-
nada** por el Excelentísimo Sr.
Arzobispo de Sevilla y por los
Excmos. Sres. Obispos de Cór-
doba, Lérida, Pamplona y Sa-
lamanca.

Gandía 7 de Mayo de 1910.

CON APROBACION ECLESIASTICA